

La leyenda de Píramo y Tisbe, de origen babilónico, es el ejemplo de muchas historias que nos presentan un amor tan poderoso que consigue vencer todos los obstáculos, incluida la muerte. El poeta latino Ovidio lo incluyó en su obra "Metamorfosis". Esta es la historia:

Píramo y Tisbe, los amantes protagonistas, eran dos jóvenes que vivían en casas contiguas y se amaban ardientemente. La oposición de sus padres, contrarios a la unión, les obligaba a intercambiar suspiros y palabras de amor a través de una grieta del muro que los separaba. Un día, finalmente, concertaron una cita a las afueras de la ciudad, cerca de una tumba a cuyo pie crecía un moral blanco regado por un manantial. La primera en llegar fue Tisbe, pero tuvo que correr a refugiarse en una cueva cercana al ver aproximarse a una leona, y en su huida dejó caer el velo que llevaba. El animal, con las fauces todavía manchadas con la sangre de una presa reciente, olfateó el velo y, después de desgarrarlo, se alejó del lugar.

Cuando Píramo llegó al lugar de la cita encontró el velo roto y ensangrentado y, creyendo muerta a su amada, se atravesó con su espada presa de la desesperación. Tisbe regresó poco después y, al encontrarlo muerto, se suicidó a su vez sobre el cuerpo de Píramo. Los frutos del moral, hasta entonces blancos, tomaron desde entonces el rojo color de la sangre de los desdichados amantes, cuyas cenizas, al fin mezcladas, fueron depositadas en una única urna.

